

"Si tu enemigo tuviere hambre... si tuviere sed"

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

2 Crónicas 28:1-15

"Si tu enemigo tuviere hambre... si tuviere sed"

En contraste con Jotam, de quien solo se nos habla bien, ni una palabra puede ser dicha en beneficio de su hijo, el miserable **Acaz**. ¡En ese horrible reinado todo es un ultraje a Jehová! ¡En qué estado cayó el pueblo de Judá! Para castigarlo, Dios emplea sucesivamente al rey de Siria y al de Israel. En un día, este último mata ciento veinte mil hombres y se apodera de doscientas mil personas más. Pero, como viene a declararlo el profeta Obed, la lección vale tanto **para el vencedor** como **para el vencido**. ¿Y no sirve también **para nosotros**? Antes de juzgar a otros, preguntémonos si no tenemos también pecados contra Dios, que solo **nos conciernen a nosotros** (v. 10; Mateo 7:2-4). En este sentido habló Obed a los hombres de Israel. Cuatro de ellos, citados con sus nombres, son profundamente conmovidos e interceden a favor de los cautivos. Y, después de haber logrado su liberación, multiplican los cuidados para con ellos y los conducen de vuelta a Judá. Ponen en práctica Romanos 12:20-21. ¡Qué hermoso ejemplo de amor y abnegación! ¿No nos hace pensar en la manera en que obra el samaritano de la parábola? (Lucas 10:33-34).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"